

SOBRE LA HISTORIA ANTIGUA Y EL LAGARTO DE LA MAGDALENA EN LA OBRA ANÓNIMA *HISTORIA DE LA CIUDAD DE JAÉN*, CA. 1615

Juan Carlos Sánchez León
Universidad de Jaén

RESUMEN: En este trabajo se analizan los temas y las fuentes de la Historia Antigua de Jaén que aparecen en la historiografía moderna, concretamente en la *Historia de la ciudad de Jaén* escrita por un autor anónimo ca. 1615. La obra muestra que en el siglo XVI y a comienzos del XVII, las ciudades españolas comenzaron a buscar el prestigio de un origen antiguo sobre la base de los descubrimientos de antigüedades romanas, pero también de las manifestaciones notorias de la historia cristiana de Jaén. Por otro lado, en esta obra aparece la primera versión conocida (no publicada) de la leyenda del “Lagarto de Jaén” que, según el autor, tiene un origen romano. Esta primera versión ya mezcla los dragones literario, topográfico y heráldico de la tradición giennense.

ABSTRACT: In this paper, we analyze the subjects and sources of the Ancient History of Jaén that appear in modern historiography, specially in the manuscript *Historia de la ciudad de Jaén* written by an anonymous autor ca. 1615. In this work, it is shown that in the sixteenth century and the beginning of the seventeenth, Spanish cities began to seek the prestige that ancient origin gives, drawing on the discoveries of Roman antiquities, but also in the remarkable manifestations of the Christian history of Jaén. On the other hand, in this manuscript appears the first known (unpublished) version of the legend of “Lagarto de Jaén”, that, according to the autor, has a Roman origin. This first version already mixes the literary, topographical and heraldic dragons of the tradition of Jaén.

El descubrimiento de la Historia Antigua en Jaén es un tema no tratado de forma sistemática hasta ahora. El establecimiento de un corpus de temas y fuentes antiguos presentes en la historiografía giennense de época moderna puede ayudar a determinar el papel jugado por la Antigüedad en la formación de la identidad colectiva de Jaén.

1. El autor anónimo del manuscrito *Historia de la ciudad de Jaén*¹, cuyo nombre ignoramos, es probablemente un clérigo originario de

¹ Biblioteca Nacional de Madrid, Mss / 178.

Baeza, lugar en el que cursó “tres años en la Universidad de Baeza hasta graduarse en Artes”². La obra ha sido fechada en 1614 o 1615 por Tomás Muñoz y Romero³, seguido por Rincón González⁴, ya que el autor alude a la *Relación de cosas insignes que tiene este Reyno y Obispado de Jaén*, publicada por el prior de san Ildefonso Gaspar Salcedo de Aguirre en 1614, y declara que escribe “siendo obispo de Jaén D. Sancho Dávila” (fols. 118 v.-119 v.), entre 1600 y 1615. Por otro lado, Rincón González sugiere que el autor anónimo puede ser identificado con el propio Gaspar Salcedo de Aguirre a partir de los aspectos coincidentes de la *Historia de la ciudad de Jaén* con la *Relación de cosas insignes...*, en particular las reflexiones morales y políticas de la segunda parte de la obra que recuerdan la temática de otros textos de Salcedo de Aguirre; así, este autor “sintió gran afición por temas relacionados con el mundo de la astrología y las ciencias naturales así como otros asuntos, también contenidos en el texto anónimo, alusivos a las capacidades intelectivas o al ejercicio del gobierno y, de hecho, a algunos de los temas desarrollados en el anónimo, Salcedo le dedica alguna epístola de su *Pliego de cartas*”⁵. A pesar de estas coincidencias, hay que decir que el autor anónimo de la *Historia de la ciudad de Jaén* parece distinguirse de Salcedo de Aguirre cuando cita el nombre de éste al mencionar los lugares de la *Descripción y Mapa del obispado de Jaén*, ordenado por Salcedo para ser incluido en su *Relación de cosas insignes...*, sin duda la primera historia sagrada de Jaén: “... todos los pone en sus verdaderos sitios muy curiosamente el doctor Gaspar Salcedo Prior de la iglesia Parrochial de sant Ildefonso de Jaen en una descripción y mappa que hizo de su obispado y Reyno...” (fol. 125 r.-v.); este mapa ya fue utilizado ya por Gonzalo Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*, de 1588⁶. Es muy posible que el autor del manuscrito sobre la ciudad de Jaén sea uno de esos “tres varones muy doctos y muy inteligentes de la facultad de astrología” citados en la *Relación de cosas insignes...*, amigos de Salcedo, que trataron de determinar a instancias del baezano la hora del descenso de la Virgen sobre Jaén y la hora de salida de la luna de ese día, el 11 de junio de 1430⁷.

² Fol. 122 v.

³ (1858, 145).

⁴ (2012, XCII).

⁵ Rincón González (2012, XCII, CVII), sin evidencias.

⁶ Ver Sánchez León (2009, 268); Vincent-Cassy (2014, 87-88).

⁷ *Relación*, 15-16: “A instancia mía, tres varones muy doctos y muy inteligentes de la facultad de astrología han observado con mucha puntualidad que aquel día o noche de la venida de Nuestra Señora era menguante de la luna, de manera que salió entonces a las diez horas o a las diez y media de la noche y estaba la luna en perfecto aspecto trino del sol” (Rincón González, 2012, CVI). El propio autor anónimo de

Y es que el autor anónimo del manuscrito es muy aficionado a la astrología. La inclinación a la llamada astrología judiciaria, el juicio por los planetas, está presente en algunos escritores modernos de descripciones geográficas e historias de ciudades hasta principios del siglo XVIII. Así, aparecen noticias que se revisten de un claro aire de señal y signo, providencialista y determinista, lo que implica una tradición paganizante. En este sentido, Galera Andreu ha señalado que nuestro autor sigue un “método” astrológico y cabalístico de corte judaizante⁸.

Según S. Quesada⁹, aparecen diversos tipos de influencias astrales en la historiografía de las ciudades de época moderna: en primer lugar, las influencias de las conjunciones de los astros en el origen de la ciudad, lo cual influye en la configuración del carácter y la salud de sus habitantes; en segundo lugar, la influencia de distintas zonas celestes en distintas áreas terrestres, lo que se relaciona con lo anterior; la tercera, la influencia de las conjunciones y movimientos astrales en los acontecimientos históricos claves; la cuarta influencia se refiere a señales divinas, presentes en los astros o en la atmósfera, que anuncian cambios humanos y terrestres.

Según algunos historiadores, la conjunción de los astros en el momento de la fundación de la ciudad es determinante. El tener una constelación favorable puede influir en los acontecimientos históricos que provocaron esta fundación y, por tanto, en la constitución de sus leyes y en la presencia de personajes clave, lo cual tendría que ver a la postre con el tipo o carácter de sus habitantes y de la propia ciudad futura. Por otro lado, la elección del momento y del área de ubicación de la ciudad tendría, sin duda, influencias benéficas para la salud (astrología médica). Esta primera condición es la que aparece por ejemplo en el manuscrito anónimo *Historia de la ciudad de Jaén* a propósito de la calidad de su aire: “*Todos los Astrologos concuerdan en que Jaen esta sujeta a los signos Tauro y Sagitario los quales por ser el uno que es tauro casa de Venus y Sagitario de Jupiter planetas benevolos y que por sus favorables influencias son llamados las Fortunas del Cielo, no puede dejar de estar el aire de Jaen muy puro y lleno*

la *Historia de la ciudad de Jaén* se refiere a la dificultad de trazar la carta astral de la ciudad de Jaén que aparece en el fol. 1 r. del manuscrito por la imposibilidad de determinar la hora del descenso de la Virgen: “... y así en la figura que levanté (no con poco trabajo por no auer effemerides de la hora en que la soberana virgen nuestra señora bajo de la Corte celestial acompañada de sus cortesanos a honrar y hacer Cielo con sus divinas plantas el humilde suelo de Jaen)...” (fol. 16 r.).

⁸ Galera Andreu (1977, 391), sin evidencias; en otro lugar (2009, 63 n.29) no descarta que el autor del manuscrito anónimo sea Francisco Rus Puerta, visitador del Obispado de Jaén, consiliario del Santo Oficio, prior de Bailén y autor de una *Historia Eclesiástica* y una *Corografía* de Jaén.

⁹ (1992) 63-65, a quien sigo en estos párrafos.

de aquella virtud que tan propicias estrellas en el influyen...” (fols. 45 v. - 46 r.); “... como esta dicho Jaen es lugar de muchos vientos con los cuales el aire se purga y limpia de los malos vapores fumosidades y exhalaciones como dice Aristoteles en sus *Metheoros*...” (fol. 49 v.).

Vinculado con lo anterior, está la influencia de zonas celestes en la configuración climática y terrestre de distintas áreas; en este sentido, cabe recordar que las cinco zonas en las que tradicionalmente se dividía la Tierra correspondían a cinco zonas celestes, según la tradición aristotélico-ptolemaica.

El tercer conjunto de influencias, es decir la relación entre el movimiento de los astros y la sucesión de acontecimientos humanos, aparece más raramente por inscribirse en un determinismo fuertemente pagano que reduce a Dios a una causa lejana e indirecta y da una explicación naturalista y determinista del acontecer histórico.

Finalmente, los signos celestes de índole atmosférica-astroológica, como causas más o menos vinculadas directamente con la voluntad de Dios que influyen en el acontecer humano, tienen más presencia en las historias de época moderna.

A pesar de que, según el autor anónimo, hay personas contra la astrología y las ciencias y contra el hecho de pronosticar por los planetas, existe una “*Astrología declarada y permitida de los santos Theologos y que los santos canones permiten...*” (fol. 22 r.) (el autor dedica el cap. 3º de su obra a la astrología). No sólo el cristianismo permite esta astrología paganizante que aparece por ejemplo en las citas de autores antiguos como Demócrito, Heráclito, Empédocles o los estoicos y Cicerón sobre las estrellas, sino que también encontramos menciones en fuentes cristianas como San Agustín, San Juan Damasceno o Santo Tomás sobre la influencia de los planetas, y en el Antiguo Testamento sobre el valor de los astrólogos (fols. 17 r.-v, 19 v., 21 r.).

2. La obra anónima sobre la ciudad de Jaén se compone de dos partes. El autor trata de los orígenes y la historia de la ciudad de Jaén a partir de un horóscopo trazado por él mismo que corresponde al día 11 de junio de 1430, fecha en la que según la tradición se produjo el descendimiento de la Virgen a Jaén en el barrio de San Ildefonso (fol. 1 r.). El autor remarca al comienzo de cada capítulo que las noticias que presenta sobre los diversos aspectos de Jaén han sido extraídas de esta carta astral que aparece en el primer folio del manuscrito. Hay en la obra anónima una

referencia particular a la leyenda del Lagarto de la Magdalena (primera versión literaria, aunque no publicada, de la misma), leyenda de origen romano según el autor que explicaría la figura en forma de dragón que tiene la ciudad de Jaén despegada a los pies del castillo de santa Catalina.

Hay una *“Primera parte en que por el juicio de los Planetas de la figura se trata del sitio, temperamento y propiedades de la ciudad de Jaén”* (fols. 1-126). El autor trata aquí de la historia antigua y del primitivo cristianismo de Jaén. Se trata de una síntesis incompleta y algo confusa de la historia profana y sagrada de la ciudad, centrada en la discusión erudita sobre el nombre antiguo, sobre la fundación, reedificaciones y sitio de Jaén y sobre la historia episcopal: caps. 1 y 2 (nombre antiguo), cap. 4 (fundación, reedificaciones y sitio) y cap. 11 (obispos). El anónimo escribe también en esta primera parte sobre la ciencia astrológica (con pronósticos de astrólogos clásicos a personajes antiguos) (cap. 3), y desarrolla la tradicional argumentación sobre la productividad y fertilidad natural del entorno de la ciudad: el carácter saludable del aire (cap. 5) y de los vientos (cap. 6); la abundancia de las fuentes (cap. 7, con la fuente de la Magdalena y la leyenda del Lagarto de Jaén), las aguas y los caballos (cap. 9), y la feracidad de las huertas y las plantas (cap. 10).

Afirma el autor en el cap. 3, sobre la ciencia astrológica, que *“Aunque en suceso tan milagroso como fue el pasear la Virgen sacratissima las calles de Jaen no hay que hacer caso de significaciones Naturales fundadas en los aphorismos que los authores Astrologos ponen en la judiciaria, con todo es cosa notable lo que Dios estima a la Naturaleza pues aun lo que obra milagrosamente parece lo quiere regular por causas Naturales o a lo menos que pone en las estrellas significación de lo que hace y así en la figura que levanté (no con poco trabajo por no auer effemerides de la hora en que la soberana virgen nuestra señora bajo de la Corte celestial acompañada de sus cortesanos a honrar y hacer Cielo con sus divinas plantas el humilde suelo de Jaen), está tan manifiestamente significada la ciudad de Jaen, sus propiedades y nobleza que es un mappa particular en cuyas divisiones y líneas de aplicaciones y separaciones de aspectos nos combida el Cielo para uerla pintada desde su primer principio... y antes de hacer por ella juicio alguno fundándolo en los preceptos Astronomicos...”* (fols. 15 v. - 16 v.). Y al comienzo del cap. 4 el autor dice: *“En la figura puesta en el principio deste libro por ser de la hora en que sucedió a Jaen cosa tan milagrosa y de tan gran consideración como fue pasear sus calles la virgen sacratissima está significada la ciudad de suerte que no solo sus propiedades mas aun desde su fundación hasta ahora se conjeturan en el juicio Astronomico...”* (fol. 27 v.).

El primitivo título de la obra comportaba el término “Descenso”. Así pues, esta primera parte sirve de introducción histórica al tema principal del libro, tratado en la segunda parte, el descenso de la Virgen en 1430 sobre la ciudad de Jaén y sus circunstancias astrológicas: “*Segunda parte deste libro en que se pone la información del Milagro que nuestra Señora hizo en Jaen...*” (fols. 129-318). El resto de esta segunda parte está compuesto de reflexiones morales y políticas del autor sobre el gobierno de los estados y de los obispados siguiendo las doce casas del Zodíaco: el ocio y los daños que provienen de él (cap. 2, 1ª casa); las obligaciones entre padres e hijos en lo temporal y lo espiritual (cap. 3, 2ª casa); las relaciones de amor y paz entre los hermanos y los próximos (cap. 4, 3ª casa); los vicios y sus daños, especialmente el de la concupiscencia (cap. 5, 5ª casa); la esclavitud de los siervos y el tratamiento hacia ellos (cap. 6, 6ª casa); el amor marital (cap. 7, 7ª casa); la obligación de los padres de no desheredar a sus hijos y las herencias (cap. 8, 8ª casa); la importancia de la religión para el alma (cap. 9, 9ª casa); el premio de las virtudes, especialmente la caridad de los poderosos hacia los míseros (cap. 10, 10ª casa); obligaciones del prelado (caps. 11-18, casa 10ª); la verdadera amistad (cap. 19, casa 11ª), y, finalmente, el modo en que los Reyes y caudillos conseguirán victoria en la guerra (cap. 20, casa 12ª).

El autor anónimo vierte en su obra una erudición enteramente clásica, son innumerables los autores antiguos citados en la obra. En cuanto a las fuentes historiográficas, menciona las principales Crónicas bajomedievales y renacentistas: Jiménez de Rada, el Moro Rasis, Juan Vaseo, Pedro Antonio Beuter, Esteban Garibay y Zamalloa, Pedro de Medina y su amplificador y corrector Diego Pérez de Mesa, A. de Morales, así como la obra del epigrafiasta J. Fernández Franco (segunda mitad del siglo XVI) y el pasionario de santos españoles de Juan de Marieta (1594).

3. El autor discute en detalle en los caps. 1 y 2 de su obra las diversas posibilidades del nombre antiguo de Jaén según los distintos autores: *Mentesa*, *Iliturgi*, *Aurgi*, *Girisena*, *Jaino*, decantándose por la opción de *Aurgi* según la opinión de los cronistas Ambrosio de Morales y Diego Pérez de Mesa. En conexión con este tema del nombre de Jaén, el autor anónimo trata de la primitiva historia cristiana de Jaén y de sus presuntos orígenes apostólicos, basándose esencialmente en las noticias religiosas de las crónicas del siglo XVI de Vaseo, Beuter, Morales, Pedro de Medina y Diego Pérez de Mesa; cita específicamente la *Historia de los santos de España* (1594), de Juan de Marieta, sobre las noticias de san Eufrasio.

1) Mentesa (La Guardia) es mencionada e identificada con Jaén, según el autor, por varios autores antiguos: “... de Mentesa hacen memoria Tito Libio, Polybio, Plinio, Ptolomeo y el Emperador Antonino y todos piensan y escriben que fue Jaen mas se contradicen en las razones que para persuadirlo traen porque Ptolomeo la pone en los Oretanos, Plinio parte de los pueblos que tenía esta ciudad de Mentesa pone en los Bastulos y parte en los Oretanos sin señalar en qual region destas estuviese la ciudad a la qual siempre que la nombra la pone en la Hespaña Citerior y no en la Bethica. Lo mismo hace Ptolomeo poniendola en la Tarraconense y en los Oretanos y el Emperador Antonino la pone en el camino que deciende de la ciudad de Tarragona por la marina a Cartagena y de allí hasta Castulo que estaba una legua de Linares y tres de Baeza auiendo ya pasado a Baza a Guadix y otros dos lugares a distancia de diez leguas y media de Castulo y averiguado bien el lugar de Mentesa segun estas raçones uiene a caer apartado de Jaen en el despoblado donde oy son los cortijos de Sancto Thome de don Diego de Quesada señor de la villa de Garciez como lo resuelve Ambrosio de Morales... de donde se concluye que Mentesa no estaba muy apartada de Caçorla y por el consiguiente que Mentesa no era Jaen” (fols. 1 v.-2 r.). Por otro lado, prosigue el autor anónimo, Mentesa fue cabeza de obispado en épocas romana y visigoda hasta su destrucción por los musulmanes, hallándose memoria de ocho obispos en los Concilios Nacionales desde el obispo Pardo en 324 (fol. 2 v.). En este contexto, el autor afirma que San Eufrasio es el primer obispo de Jaén, aunque este obispado es nueva dignidad para Ambrosio de Morales y Diego Pérez de Mesa, de la época de la reconquista de la ciudad por Fernando III; el primer obispo es Fray Domingo, tras la restauración de la diócesis en 1232 (fols. 2 v.-3 r.). San Eufrasio es enviado a Hispania por san Pedro y san Pablo y se convierte en el primer obispo de Jaén; con la llegada de los árabes, se interrumpe la sucesión episcopal, por lo que, según el autor anónimo, el rey Fernando III también llama primer obispo al que nombra para la diócesis de Jaén: “... quando sant Eufrasio fue embiado de Roma por sant Pedro y sant Pablo a predicar a Hespaña vino a este Reino donde fue ovispo el primero que en Jaen ubo y esta dignidad episcopal como no tubo por entonces sucesores y fue interrumpida su continuación con la población de los Arabes merecio tambien nombre de primero el ovispo que después el Rey don Fernando le dio a Jaen” (fol. 3 v.); el autor recuerda esta circunstancia casi al pie de la letra en el cap. 11 de la obra, consagrado a los obispos antiguos y medievales de Jaén: “Digo pues que el primero ovispo que en Jaen ubo fue sant Eufrasio como esta en otro lugar dicho y averiguado el qual fue embiado de Roma por sant Pedro y sant Pablo a predicar a Hespaña vino a este Reyno de Jaen donde fue ovispo y martir en el año de el señor de

cuarenta y ocho. 2º Don Fray Domingo primero obispo después de ganado este Reyno y sacado de poder de moros por el santo Rey don Fernando... fue obispo de Baeza” (fol. 106 r.). El autor anónimo precisa, finalmente, que para Jiménez de Rada, Mentesa es Jaén. (fol. 3 v.).

2) *Iliturgi* es Jaén según Juan Vaseo en el tomo primero de su *Crónica de las cosas memorables de España*, y también según Tito Livio cuando relata la rebelión de Jaén contra los Romanos durante las Guerras Púnicas (fols. 3 v.- 4 r.). Para Vaseo y Beuter, san Eufrasio es obispo iliturgitano y primer obispo de Jaén, “uno de los siete primeros obispos que Hespaña tubo” (fol. 4 r.). Según el autor anónimo, en esta línea están los cronistas Pedro de Medina y su amplificador y corrector Diego Pérez de Mesa: “... Confírmase mas esta opinión con el fundamento que han tenido sus autores y secuaces de la semejanza que entre si tienen iliturgi y Jaen porque (ili) en lengua antigua de nuestros Hespáñoles significaba lo mesmo que lugar, villa, ciudad... Dandole pues al (ili) de iliturgi significación de lugar queda Turgi de dos sillabas y asi fue facil perderse la una y quedar gi para dar principio a Giennium que es Jaen de modo que Iliturgi signifique la ciudad de Jaen... (fol. 4 r.-v.). Prosigue el autor: “Demas de esto el lugar Iliturgi es celebrado en la historia de los santos de Hespaña por auer biuido, predicado y muerto y auer sido sepultado en el sant Eufrasio uno de los siete primeros obispos que Hespaña tubo de mano y eleccion de los sagrados Apostoles y de aver sido sant Eufrasio obispo como afirma Joan Vaseo se colige que biuido, predico y murio en Jaen y que la celebrada Iliturgi por su causa es Jaen” (fol. 5 r.). Según el autor anónimo, afirman lo contrario Diego Pérez de Mesa y Ambrosio de Morales, para quienes *Iliturgi* es Andújar el Viejo, basándose en Plinio y el Itinerario de Antonino (sigue la discusión en los fols. 5 r. - 6 v.). El autor menciona, a partir de Ambrosio de Morales y Argote de Molina, la inscripción iliturgitana falsa

Ordo Iliturgitanor. impensam funeris decrevit (fol. 6 v.).¹⁰

En apoyo de sus argumentos, el autor cita al Licenciado Juan Fernández Franco, para quien el nombre de Andújar retiene todavía algo del *Iliturgi* antiguo, y a Diego Pérez de Mesa, el cual opina que *Iliturgi* pasó a llamarse Anturje y Andurje y, finalmente, Andújar (fol. 7 r.). Para el autor anónimo, no existe ningún problema en que Andújar también fuera llamada por los Romanos *Forum Iulium* por el nombre de Julio César, pues pudo tener un nombre primitivo desde su fundación y otro nombre accidental por algún hecho remarcable como el de la batalla de

¹⁰ CIL II, 297.

los Escipiones con Asdrúbal, por la que se llamaría *Forum Iulium* (fol. 7 r.-v.).

3) El tercer nombre de Jaén a considerar es *Aurige* según el autor anónimo, que sigue aquí (cap. 2 de la primera parte de la obra) a Ambrosio de Morales y Diego Pérez de Mesa en su relato de las guerras entre los Escipiones y los Cartagineses: "... la llama *Aurige* y no falta quien diga que Jaen tiene su principio de los Hespáñoles antiguos que la llamaron *Aurige* con el cual nombre la hallaron los Cartagineses y Romanos..." (fols. 7 v.-8 r.; fol. 12 r.). En este sentido, el autor cita las *Antigüedades* del epigrafista Pedro Apiano y menciona las dos inscripciones con el nombre de *Aurige* de la Puerta de Santa María o del Mercado de la ciudad de Jaén, que traen Ambrosio de Morales y Argote de Molina, referentes a Marco Fabio Probo y Julio Fabio Florino:

DMS / M. Favio Probus Aurig./ Flam M. Fa. F. Pon. Perp./ Aug. anno XXXIX Pius / In suos / Hic Situs Est sit tibi Terra Levis ;

*Iul. Fabius Florinus Aurig. / VI ViR M. F. Flavii Aurig. F / Ann. LXX Pius in Suos hic situs est sit tibi T. L. (fol. 8 r.-v.).*¹¹

También cita, al igual que hiciera Morales, la inscripción dudosa de Justina, mujer de Claudio Cornelio Salviano, remitiendo a Pedro Apiano en sus *Antigüedades* (fol. 9 r.). Según el autor anónimo: "*Por estas piedras afirman muchos autores que Jaen se llamo Aurige y ayudanse tambien de la semejanza del nombre el cual dicen fue corrompido por los moros llamandola Geen de la sillaba ultima de Aurige y asi la llama el rey don Alonso el Sabio en el libro de los cantares y últimamente por los castellanos fue llamada Jaen*" (fol. 9 r.-v.).

Seguidamente, el autor refiere la discusión abierta por Florián de Ocampo sobre la identificación de *Aurige* con Arjona, mencionando la respuesta dada por Ambrosio de Morales a esta cuestión (fols. 9 v.-10 v.). Para el autor anónimo, Arjona es llamada en época romana Municipio Albense Urgavonense, según Plinio, y no *Aurige*, y así lo confirma la inscripción de la iglesia de san Martín de Arjona en la basa de la estatua del emperador Adriano

*Imp. Caesari Divi Trajani Par / thici filio Divi Nervae Nepo / ti Trajano Hadriano Augusto / Pontifice maximo trib. Pot. XIII / Cos. III PP. Municipium Albense / Urgavonense / D.D. (fol. 10 r.).*¹²

¹¹ CILAJ, nos. 22 y 23.

¹² CILAJ, n. 564.

Por último, en los fols. 10 v.-13 r., el autor prosigue con la discusión etimológica *Aurige* igual a Jaén a partir de las inscripciones de la iglesia de santa María de Jaén que llevan el nombre *Aurige*. El autor concluye que la explicación más verosímil es la de Morales y Pérez de Mesa de que Jaén es igual a *Aurige* (fol. 13 r.).

4) Para otros autores, según el anónimo, Jaén fue la ciudad de *Girisena* con sus pueblos *Girisenos*, mencionada por Plutarco en la *Vida de Sertorio*: “*Mas muevense a ello por la vecindad que tenían con los de Castulo los Girisenos y ayudales la semejanza del nombre pues Jaen tiene algun sonido de Girisena y últimamente dicen que ay en Jaen piedra con el nombre de Girisenos...*” (fol. 13 v.). *Girisena* es sin duda una mala lectura de la ciudad de *Orisia* en Plutarco. El propio autor anónimo expresa sus dudas sobre este nombre de Jaén.

5) El nombre actual de la ciudad de Jaén provendría en último lugar, según el autor anónimo, del vocablo griego arabizado “*Jaino*” que significa florecer; este vocablo aparecería después de la llegada de los musulmanes y de la conquista cristiana, con la campaña del rey de Granada Mohamed contra Jaén en 1360: “*Mas el nombre que ahora tiene de Jaen tengo por sin duda que no es derivativo de ninguno dellos sino que despues que por Mahomad el viejo Rey de Granada de quien se dira adelante fue abrasada y destruida en su reedificación tomo otro nombre como lo han hecho otros muchos lugares de Hespaña este fue el nombre que ahora tiene de Jaen el qual a mi parecer se deriva de Jaino vocablo griego que significa florecer. Viene con esto lo que escriben los autores diciendo que Jaen fue siempre lugar de muchos floritales y frutos los quales naturalmente presuponen flores y asi le cuadra el nombre de lugar florido o Jaen que es lo mesmo*” (fol. 14 r.). Según el anónimo no existe problema en el hecho de que las inscripciones encontradas en Jaén estén en lengua latina, ya que ambas lenguas están “hermanadas”: “... muchos vocablos que oy ay latinos no tienen mas diferencia de la lengua Griega que en la declinación y coniugacion siendo en pronunciación numero de sillabas y significación los mesmos en latin que en Griego” (fol. 14 v.). Prosigue el autor: “*De aquí se puede colegir que antes que fuese destruida y abrasada Jaen pudo ser que tubiese el mesmo nombre que ahora pues para ello concurren las mesmas razones que al parecer comprueban auer tomado despues de su destruicion el nombre de Jaen de Jaino y hace no poca fuerça para creerlo ansi ver que los antiguos siempre procuraban para imponer nuevos nombres a las cosas derivallos de la lengua Griega... que quisieron los antiguos ponerlo de lengua tan antigua y noble como la Griega*” (fols. 14 v.-15 r.).

Concluye el anónimo su exposición sobre el nombre de Jaén de los capítulos 1 y 2 de la obra: “... aunque no falta quien diga que Jaen es nombre Arabigo que en lengua de los Arabes significa Paraíso... muchas mas opiniones pudiera traer acerca del nombre de Jaen mas para question de nombre basta lo dicho” (fol. 15 v.).

Después de tratar del nombre de la ciudad de Jaén en los caps. 1 y 2 (el tercero es consagrado a la astrología), en el cap. 4, el autor anónimo habla de la historia de la ciudad: fundación, reedificaciones y sitio. Comienza con el relato de Tito Livio sobre la destrucción de Jaén por los Romanos durante la Segunda Guerra Púnica: “Dice Tyto Livio que estando Hespaña debajo de obediencia Romana Publio Scipion capitán general quiso castigar a Jaen por haberse rebelado contra la Republica Romana y haber hecho amistad y confederación con los Cartagineses para esto embio a Lucio Marcio contra Cazlona con la tercia parte del exercito y el se vino con el resto contra Jaen. La ciudad se defendio valientemente pero al fin la tomó Scipion... Tomada la ciudad, fue destruida y asolada en castigo de auerse rebelado y auer muerto los soldados Romanos que allí estaban de presidio. Estubo desta manera destruida mucho tiempo hasta que fue otra vez poblada y habitada de Arabes. En cuyo tiempo dice Diego Perez de Mesa que aviendo el rey don Fernando el Santo...” (fol. 28 r.-v.). Como se ve, para el autor, la ciudad de los prerromanos “Hespañoles antiguos” que estaba en manos de los Cartagineses quedó destruida al comienzo de la conquista romana, y fue de nuevo reedificada y poblada por los Romanos, los musulmanes y los cristianos; en 1246, el rey Fernando III hizo a Jaén cabeza de obispado en la tercera reedificación (fols. 28 v.-31 r.).

Respecto al sitio antiguo preciso de la ciudad de Jaén, el autor anónimo descarta lugares cercanos poblados como el camino de La Guardia (*Mentesa*, ya considerada por el autor en la discusión etimológica, descartada también por Morales), Los Villares (pago de Mingo Rodrigo) y los Ojos del Río Frío de la sierra de la Pandera (fols. 32 r.-35 r.). El autor sigue casi al pie de la letra a Ambrosio de Morales para situar la ciudad romana de Jaén en el barrio actual de la Magdalena¹³: “Acerca del puesto y sitio que antiguamente tuvo Jaen algunos afirman que estubo en tiempos de Romanos en un despoblado que se ve poco mas de media legua de la ciudad camino de la Guardia con muchas señales y rastros de antiguedad. Esto no le parece verisimil a Ambrosio de Morales porque sin otros muchos rastros y reliquias de antigua población vbo unos vaños que llaman de don Fernando

¹³ (1575, p. 73 v.).

poco mas avajo de la Magdalena que manifestamente son fabrica Romana y de alli dicen los Naturales que se llebo a sant Miguel una piedra que esta encima de la puerta antigua de aquella iglesia que es de mármol blanco y de casi dos baras en largo y en partes tiene gastadas las letras que della pone Ambrosio de Morales que son estas C. Sempron. C. F. Gal. Sempronianus ii vir Bis. Pontif. Perp. Sempronia Fusca Vibia Aurel. E. Thermas aqua Perd. cum. Sylius aquar. Trecent. Pe. impensam sua omnis dd.” (fol. 32 r.-v.)¹⁴. Esta inscripción alude a la construcción y donación a los vecinos de Jaén de unas termas, de las instalaciones para llevar el agua desde el manantial a las mismas y de una alameda pública de trescientas acnuas, contigua a estas termas.

Según el autor, la fuente de la Magdalena, próxima a los baños, surtiría de agua a estas termas romanas, cosa que ya había indicado Morales y que confirma Jiménez Patón: “De aquí baxa el agua por abaxo de la tierra al claustro de la Iglesia de la Magdalena”¹⁵. Para el autor anónimo, esto probaría que la primera fundación de Jaén, la romana, tuvo lugar en esta parte de la ciudad.

Sin embargo, según el anónimo, otros autores consideran que la primitiva población romana de Jaén estaba situada en torno al Arco de san Lorenzo y el barrio de santa María, siendo un despoblado el sitio entre el Arco de san Lorenzo y la iglesia de la Magdalena y la Puerta de Martos: “Otros dizen que Jaen comenzaba en su primera fundación desde el Arquillo de sant Laurencio y que no tenia mas poblacion de lo que ay desde el Arquillo hasta el arrabal de sancta Maria siendo calle mayor la que va derecha a la puerta Granada y que todo el sitio que esta desde alli a la Magdalena y puerta Martos eran peñascales y breñas y pareçe tienen fundamento porque mirando yo con cuidado el Arquillo...” (fols. 35 r.-v.). Es posible que se creyera en este momento que la población romana de Jaén se había asentado en la zona del Arco de san Lorenzo por el hecho de que muchas de las inscripciones sobre Jaén que se conocían en el siglo XVI y principios del XVII habían aparecido en esta zona, en la Puerta del Mercado junto a la iglesia Catedral (Morales en 1575, Argote de Molina en 1588, Fernández Franco en 1596 y 1601, y Salcedo de Aguirre en 1614)¹⁶.

¹⁴ CILAJ n° 21.

¹⁵ (1628, p. 16 v.). Para B. Jiménez Patón, que escribe poco después de nuestro autor anónimo, la fuente era visita obligada de los personajes que visitaban la ciudad: “Tratando de aguas de laen vien veo que no solo los que la han visto, mas los que por su fama la han oydo celebrar aguardan que los describa la grandiosa fuente de la Magdalena, porque nadie viene a ver el Santo Sudario, que en segundo lugar no trayga por memoria el verla, y lleva que admiren los de su tierra” (1628, p. 16 v.).

¹⁶ Ver Sánchez León (2009; 2014, 27 ss., 109 ss.).

En este contexto, el autor concilia las dos posiciones y relata la leyenda del Lagarto de la Magdalena para explicar la ocupación romana del espacio deshabitado entre el barrio de Santa María y los baños romanos (36 v.-39 r.). Se trata de la primera versión literaria de esta leyenda aunque no publicada, que recogemos en apéndice al final de este trabajo. Según “tradiciones antiguas”, en una cueva de la fuente de la Magdalena vivía una enorme serpiente que atemorizaba a habitantes y ganados del lugar. Un cazador llenó de yesca la piel de una ternera, la encendió y se la arrojó al dragón. Éste se tragó la ternera fingida, con lo cual se quemó por dentro y murió abrasado (36 v.-37 r.).¹⁷

El anónimo asegura que la leyenda del Lagarto de la Magdalena tiene un origen romano. Primero porque encuentra en los escritores romanos otros ejemplos de grandes serpientes capaces de tragarse algún animal (37 r.-38 r.). Autores como Tito Livio (en *Periochae, ex libro XVIII*) relatan algunos episodios conocidos en los que aparece una gran serpiente, como el del general y cónsul romano Marco Régulo en el Norte de África durante la primera Guerra Púnica. En 256 a.C. Régulo y su colega L. Manlio Vulso desembarcaron en África, cerca de Útica, para llevar la guerra a Cartago. Junto al río Bagrada, los Romanos se encontraron con una monstruosa serpiente a la que solamente pudieron vencer con máquinas de guerra, como si se tratara de una fortaleza. Los Romanos le quitaron la piel y las mandíbulas a esta serpiente y expusieron los restos en la ciudad de Roma hasta la guerra de Numancia, según Tito Livio. El autor anónimo refiere asimismo que Plinio trae también el caso en Italia, en época del emperador Claudio, de una enorme serpiente boa dentro de la cual se encontró a un niño. Finalmente, según el anónimo, Plinio también cita a otros autores antiguos como Megástenes (segunda mitad del siglo IV a.C.) y Metrodoro de Scepsis (entre los siglos II y I a.C.), que dan fe de otros casos de serpientes enormes encontradas en la India y en el río Rindaco en Asia Menor, respectivamente. En este punto, en prueba de verosimilitud, el anónimo sostiene que la gran serpiente de la heráldica giennense, el

¹⁷ La primera versión impresa, influida claramente por esta versión manuscrita del anónimo, es la de Jiménez Patón (1628, p. 17): “Entre las pinturas que en la fábrica de su nacimiento ay se ve un pastor que está poniendo un corderillo a una serpiente. Y porque la pintura suele tener fuerza de historia dire la que de ésta se cuenta, y es que en tiempo que esta parte del lugar era montuosa se recogía a esta fuente una monstruosa serpiente que no sólo a los ganados, mas a la gente ofendía. Un pastor dio en pensar una industria con que acabase con ella, y al fin la halló, y fue que desoyó un cordero cerrado dexándole los extremos y llenóle de yesca, ensangrentando la piel, porque pareciese cordero muerto, y pegando fuego a la yesca dio un silbo y se apartó. Salió la serpiente, engullóse el cordero fingido, la presa le abrasó las entrañas y le hizo reventar, con lo que cesó el peligro y se celebró la memoria del industrioso pastor, pues oy dura pintada en la fábrica de la fuente.”

dragón que aparece en el escudo de armas de la Catedral de Jaén encima de un cerco fortificado con murallas y torres a los pies de la Virgen, tiene gran similitud con el que habitaba según la leyenda en la fuente de la Magdalena; el anónimo precisa que el cerco y las murallas que aparecen en el escudo son muy parecidos a los de la fuente de la Magdalena (38 r.-38 v.). En segundo lugar, para demostrar el origen romano de la leyenda, el autor indica que, una vez muerta la sierpe, los primitivos habitantes romanos de la ciudad de Jaén (que él entiende asentados en el barrio de santa María, con la entrada principal a la ciudad del Arco de san Lorenzo, puesto que hasta la fuente de la Magdalena no había torres ni murallas ni puertas de entrada) fueron extendiéndose hasta la Magdalena y la Puerta de Martos dando lugar a la forma de un dragón en el trazado urbano (38 v.-39 r.); esta población romana sería completada con una segunda reedificación de la ciudad en tiempos de los musulmanes y con una tercera durante la reconquista cristiana.

El autor acaba concluyendo: *“Con esto queda dicho todo lo que yo e podido rastrear y conjeturar acerca del puesto que antiguamente tubo Jaen Del que tiene ahora dice el moro Rasis describiendo el reyno de Jaen que el termino de la ciudad es muy semejante a Algezira mas pintando a Jaen con mas precisión digo que tiene su asiento en el pie de una breña muy alta en cuya cumbre están las celebradas torres del castillo que cogiendo en medio lo mas aspero de la breña embian por dos lados dos mangas de murallas y torres que se vienen en lo bajo a continuar con la cerca del lugar. La figura que haze su población tendida a la larga por la falda de la breña es de una sierpe trayendonos en esto los antiguos a la memoria la curiosidad que los Romanos fundadores siempre tenían en sus poblaciones de darles la figura de la causa que les movía a poblar alguna tierra y asi porque la causa de la maior parte de la población de Jaen fue la muerta sierpe tiene su forma y figura”* (fols. 40v.-41 r.). Así pues, según el autor anónimo, para que no se perdiera el recuerdo de la sierpe muerta, la ciudad romana tomó la forma de este animal en su expansión hacia el noroeste desde el primitivo núcleo alrededor de la plaza de Santa María hasta la Puerta de Martos. Hoy sabemos que el centro del Jaén romano estaba localizado en torno a la fuente y la iglesia de la Magdalena, el convento de Santa Úrsula, el Hospital de San Juan de Dios y solares circundantes. De este barrio de la Magdalena proceden la mayor parte de las inscripciones romanas aparecidas en Jaén, aprovechadas después para adorno de puertas de muralla o fachadas de iglesias. Aquí estaban situadas las termas romanas mencionadas en la inscripción del duoviro Sempronio Semproniano y su hija Vibia Fusca Anicilla. Las dos calles principales de la ciudad romana, el cardo y el decumano, correspon-

derían a las actuales calles Santo Domingo-Magdalena y santa Úrsula, desde la cual se enfila el castillo de santa Catalina, respectivamente. Las dos entradas principales de la ciudad romana estarían una en la Puerta de Martos para salir a las vías de *Iliturgi* y *Tucci* por el norte y el oeste, respectivamente, y otra en la Puerta Barrera para salir a la actual carretera de La Guardia, la vía a *Mentesa*¹⁸.

A continuación, hasta el final del cap. 4 del manuscrito, el autor anónimo describe los barrios de la ciudad moderna de Jaén siguiendo las distintas partes del Lagarto de la Magdalena en su extensión por el trazado urbano de la ciudad: cabeza (Plaza de Santa María y sus arrabales, siendo los ojos la Catedral y el Ayuntamiento); cuello (calle Maestra hasta la Audiencia, zona de mercaderes); vientre (desde la Audiencia a la iglesia de Santa Catalina, zona de artesanos); cola (desde Santa Catalina a la Puerta de Martos, zona de labradores); alas (partes alta y baja de la calle Maestra hasta la Magdalena, la llamada Cuesta en la alta y los barrios de san Bartolomé, san Pedro y san Miguel en la baja; en estas partes viven también los labradores)¹⁹.

¹⁸ Jiménez Cobo (2000), Morales Rodríguez (2002), Serrano Peña (2004).

¹⁹ “Esta sierpe tiene la cabeza hacia Mediodia donde esta la plaza de sancta Maria y sus arrabales por la parte alta el monasterio de la virgen de las mercedes y la puerta Granada sancta Ana y su arrabal y por la vaja sant Francisco y sant Ilefonso y asi como la caveza es la parte mas principal del cuerpo asi en esta parte esta la iglesia mayor la casa del ovispo el cabildo de la Ciudad y asi como en la cabeza están los ojos que miran por el cuerpo evitando con su vista los daños que le pudieran venir en esta parte asisten siempre los dos ojos que miran por la Republica y la gobiernan que son los dos jueces eclesiástico y seglar Y asi como en la cabeza se juntan los sentidos para proveer de especies a la memoria allí se juntan los prebendados veintiquatros y regidores en sus cabildos para proveer a la ciudad de gobierno y quietud El cuello desta sierpe es desde la entrada de la calle maestra por la plaza de sancta Maria hasta la audiencia Porque de la suerte que por la garganta pasa la comunicación que ay de la boca al pecho y vientre y del vientre a la caveza Asi por aquella parte pasa la comunicación que ay en todo el lugar por ser el paso común de todo el para la plaza de Sta. Maria y iglesia mayor y de la suerte que tiene el trato la caveza con el corazón y todo el cuerpo mediante los nervios y arterias que por la garganta pasan todo el trato que Jaen tiene es mediante los mercaderes que casi todos tienen sus tiendas en aquella parte El vientre de la sierpe comienza desde la audiencia Porque de la manera que el vientre recoge y detiene diversos mantenimientos en esta parte esta la mayor de los que en registros recojen y guardan la gran diversidad que ay de pleitos y scripturas y mas abajo esta la Carcel Real que también detiene y recoge los presos o presas que sus dientes que son los ministros le entregan llega este vientre hasta sancta Catherina en la qual distancia asi como en el vientre el calor natural nunca cesa de su ordinario trabajo convirtiendo en sustento la comida Allí están los plateros y oficiales mecánicos que con el ordinario ejercicio de sus officios convierten en sustento las obras que hacen La cola de la sierpe es lo que ay desde sancta Catherina a la Puerta Martos porque de la suerte que la cola es lo mas fuerte y robusto que la sierpe tiene asi en aquella parte están los hombres mas robustos de la Ciudad por ser todos los mas trabajadores gente del campo que sirve de cogerse para las labores Las alas de la sierpe son lo que ay en la parte alta y vaja de la calle maestra hasta la Magdalena pues por la parte alta todo lo que llaman la Cuesta por la aspereza del sitio y calle maestra alta y por lo vajo los barrios de sant Bartolome sant Pedro y sant Miguel Porque de la suerte que las alas levantan del suelo a quien las tiene asi en todas las partes referidas biven los labradores de Jaen que son muchos los quales con los beneficios que a la tierra hacen levantan del suelo las espigas

Esta descripción topográfica de Jaén con forma de dragón realizada por el autor anónimo de la *Historia de la ciudad de Jaén* ha influido en las posteriores de autores jiennenses de los siglos XVII y XVIII como Jiménez Patón, Jimena Jurado y Martínez de Mazas²⁰.

El deán Martínez de Mazas, siguiendo a Jimena Jurado, Jiménez Patón y, en última instancia, al autor anónimo, identifica esta imagen topográfica de Jaén con el dragón heráldico del escudo de la catedral de Jaén, símbolo en último término de la propia ciudad. Ninguno de estos autores relaciona directamente estas representaciones iconográficas con el lagarto de la leyenda; por el contrario, el autor anónimo sí hace esta identificación al mezclar los tres dragones de la tradición literaria y e iconográfica jiennense: el lagarto de la leyenda, el dragón topográfico del trazado urbano de Jaén y el dragón heráldico del escudo de armas de la Catedral. Para Galera Andreu, en la misma línea positiva de Mazas, la heráldica de la Catedral, con un dragón a los pies de la Virgen entronizada y un circuito de torres, muestra una ciudad fuertemente amurallada; estos rasgos defensivos concordarían con el papel de vigilante y defensor asignado de antiguo al dragón, propio de un enclave de frontera con su fortaleza y el recinto amurallado (con lo cual estaría relacionado también

y también con su fruto a los hambrientos así de su tierra como de otros lugares a donde se lleva pan de Jaen por cogerse en abundancia en ella" (41 r.-43 r.). Según Galera Andreu (2009: 50), esta analogía organicista de las partes del dragón con los barrios de la ciudad que presenta el autor anónimo proviene de la teoría política de Aristóteles de la organización de la ciudad en base al buen gobierno (*Política*, libros I y V), una teoría ampliamente recogida por el pensamiento occidental cristiano durante la Edad Media.

²⁰ Jiménez Patón (1628, 5 v. : "Su hechura, y traça, es assimilada, a una Serpiente, ò Dragon con cabeça, alas, vientre y cola..."); Jimena Jurado (1653, 212: "A la qual Imagen, y Armas, por averse mudado la Silla Obispal a Iaen, añadieron vna Sierpe, o Dragon, puesto a sus pies, que representa, como es notorio, a la misma Ciudad de Iaen, que la forma de su planta es de vn Dragon con sus alas, y garras enroscado, y tendido en vna peña, con que comprehendieron en vn escudo la memoria de ambas Iglesias Catedrales"); Ponz (1791, 208: "Remito a V. las armas de nuestra catedral en el sello adjunto, por el que vera de la ojeada la Ciudad, el Castillo y a la Reyna de los Cielos como enseñoreándose de esta Iglesia. El Dragon se figura tendido al pie de la peña del Castillo, y corresponde su cabeza al barrio de Santa Ana, y puerta de Granada, que corresponden al medio día y la cola hacia el norte en la puerta de martos; el vientre y los pies representan al cuerpo de la ciudad por el barrio de San Ildefonso. Alguno dira que este Dragon alude al del Apocalipsis en ademan de envestir á la mujer; pero yo juzgo que el inventor del escudo no tuvo semejante idea"); Martínez de Mazas (1794, 2, 35, 36: "Su figura es irregular, y se representa en la de un Dragon, cuya cabeza es el Varrio de Santa Ana mirando al Sur en donde està la puerta de Granada, y la cola se extiende hasta la Puerta de Martos; lo demás del pecho y vientre es lo mas ancho y poblado de la Parroquia de San Ildefonso... Ya se ha dicho la figura y situación de esta Ciudad; y porque no se crea que es mia la comparación que hice de su forma con la de un Dragon tendido á la larga, se puede ver que así se expresa de tiempo inmemorial en el Escudo de Armas de la Catedral, en que se representa un fuerte Castillo, y encima el Dragon, y después la Imagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, sentada en una silla. En los escudos de los primeros Obispos que copio Ximena solo se vé gravado un Obispo con una Serpiente, ò Dragon debajo de los pies, que denota la Ciudad...").

el lema de la ciudad “Guarda y defendimiento de Castilla”)²¹. Pero es difícil prestar algún papel positivo a la figura del dragón en las leyendas, la iconografía o la heráldica de las épocas medieval o moderna, en las que este animal personifica el mal.

4. Como conclusión general, se puede decir que el autor anónimo del manuscrito *Historia de la ciudad de Jaén* se vale en la parte de Historia antigua de su obra del procedimiento, usual en los eruditos humanistas españoles, de utilizar fuentes antiguas como los geógrafos, las inscripciones, las monedas y los concilios hispanos para la identificación del sitio antiguo y del nombre de una ciudad y para el establecimiento de su antigüedad. En la primera mitad del siglo XVI, gracias al impulso de Nebrija y de los eruditos italianos, la geografía antigua de España que aparecía en el Itinerario de Antonino y en los autores clásicos, en especial Ptolomeo, Plinio y Pomponio Mela, despertó el interés por las inscripciones pero también por la falsificación o la mala lectura intencionada de epígrafes, en aquellos casos en los que se trataba de corroborar los topónimos de las fuentes literarias en aras de un patriotismo local. La misma intencionalidad localista puede aparecer con la inclusión de relatos legendarios, como la fundación griega de Cástulo, o la recepción de algunos textos medievales falsos, como la supuesta división eclesiástica de Wamba. El estudio se extenderá en el siglo XVI a toda Andalucía, pero tendrá sus máximos exponentes en las provincias de Córdoba y Jaén, con Juan Fernández Franco, y en la zona de Málaga, con Lorenzo de Padilla.

Es interesante constatar que en la obra del autor anónimo *Historia de la ciudad de Jaén* hay alusiones a vestigios del cristianismo hispano o del cristianismo local de la ciudad de Jaén, una corriente historiográfica contrarreformista que se había desarrollado a fines del siglo XVI y que perdurará durante el Barroco hasta fines del siglo XVII. Así, el autor anónimo, siguiendo el camino trazado por Ambrosio de Morales (1575), Gonzalo Argote de Molina (1588), y, más recientemente, Gaspar Salcedo de Aguirre en la primera historia sagrada de la provincia (1614), introduce manifestaciones notables del cristianismo en Jaén como el milagro del descenso de la Virgen a Jaén en 1430, motivo central del manuscrito sobre la historia de Jaén; este notorio milagro ya había sido glorificado por Morales, Argote de Molina y Salcedo de Aguirre junto a la reliquia del Santo Rostro de la Catedral de Jaén. Sin duda, el autor anónimo trata de glorificar el pasado cristiano de Jaén y recordar a aquellos que habían

²¹ (2009, 54-55; 1977, 392).

hecho posible la subsistencia de la religión cristiana a lo largo del tiempo frente al ataque de otras doctrinas (paganismo romano, Islam). Por otro lado, el autor anónimo, en la discusión sobre el nombre de Jaén y la presencia de san Eufrasio en la provincia de Jaén, se hace eco de otro ciclo legendario, relacionado con los presuntos orígenes apostólicos del cristianismo hispano, el cristianismo del siglo I d.C. y la existencia de los primeros mártires y obispos en la Península Ibérica, al hilo de un mayor interés por la España romana y del Concilio de Trento. Las obras modernas sobre antigüedades romanas serán más frecuentes a lo largo del siglo XVII, cuando los restos antiguos se ponen en relación con las glorias religiosas, sobre todo con las inventadas en los falsos cronicones de la historia de España.

En el siglo XVI o principios del XVII, mientras que la nueva monarquía española, desligada del goticismo medieval, justificaba su antigüedad prerromana o se reivindicaba la importancia de España en la historia romana con crónicas más o menos inventadas (Florián de Ocampo), y la nobleza defendía su importancia histórica dotándose de ancestros romanos mediante biografías (Lucio Marineo Sículo), las ciudades españolas también comenzaron a buscar el prestigio que da un origen antiguo, aprovechando los descubrimientos de inscripciones romanas, notorios en Andalucía entre 1540 y 1560, y el interés suscitado por las antigüedades de España en la segunda mitad del siglo XVI (*Relaciones Topográficas*, 1575; *Antigüedades* de Ambrosio de Morales, 1575). La *Historia de la ciudad de Jaén*, de principios del siglo XVII, es buena prueba de esto. Así, la búsqueda de unos orígenes antiguos, de una ascendencia romana –y también griega en este caso al intentar hacer derivar el nombre Jaén de un vocablo griego arabizado–, además de la presentación de una historia cristiana remarcable por parte de las ciudades en época moderna, es una forma más de glorificación de los orígenes de España. La glorificación de la historia religiosa de la ciudad de Jaén, ligada a la presencia de la Virgen en 1430, le otorgaba además una nobleza que justificaba su renombre.

Finalmente, mención especial merece el hecho de contener esta obra manuscrita la primera versión literaria de la leyenda del Lagarto de Jaén y ser el autor anónimo el primero en mezclar claramente en la misma narración los tres dragones de la tradición literaria e iconográfica jienense (el de la leyenda, el topográfico y el heráldico).

APÉNDICE

La leyenda del Lagarto de la Magdalena en la obra anónima manuscrita *Historia de la ciudad de Jaén*, ca. 1615, primera versión literaria de la misma (fols. 36 v. - 39 r.):

[fol. 36 v.] "... se tiene muy recebido por tradiciones antiguas que junto a la Magdalena tenia su cueva y acogimiento una espantosa sierpe de donde salia a ciertas horas y andava por aquel contorno haciendo tanto daño asi a los hombres como a los ganados que no avia cosa segura y obligaba que los labradores no saliesen a requerir sus haciendas sino a las horas que la sierpe tenia de costumbre estarse en su cueva. Un cazador movido asi de la gloria que de su intento esperaba como de la [fol. 37 r.] cudicia del premio que por la ciudad estaba prometido quien matase la sierpe por el inestimable daño que hacia en toda la tierra de Jaen, llenó de yesca una piel de ternera y en una yegua corredora se fue a buscalla y descubriéndola en poca distancia pego fuego a la yesca de su fingida ternera y arrojosela. La sierpe entretenida en la presa falsa dio lugar al cazador que con su ligera yegua se apartase en distancia que no le pudiese alcanzar. Tragose la sierpe la ternera y la yesca fuele quemando dentro del cuerpo con que vino a morir abrasada y por si a alguno pareciera imposible el poderse tragar una sierpe una ternera entera dire de paso con breve digresión lo que cuenta Tito Livio [marginalia: Tito en la década 2 cap. 10] de que pasando Marco Regulo en Africa hallaron sus caballeros una serpiente tan espantosa [fol. 37 v.] y grande que mato a muchos dellos solo con el resuello y Aunque Regulo la acometio con su exercito no la pudo matar antes recibian gran daño sus soldados sin poder ninguno ni con ballestas ni otras armas arrojadizas herilla finalmente mando traer junto a ellas unos grandes trabucos y tirándole con ellos grandissimas piedras vino a morir y quitándole el cuero que era muy duro y de fortissimas escamas se hallo que tenia ciento y ueinte pies en largo el qual se llevo a Roma y allí se mostro mucho tiempo por gran marauilla. Tambien dice Plinio [marginalia: Plin. Lib. 8 hist. Nat.] que escribe Megastenes aver en las India serpientes tan grandes que se tragan los ciervos y toros enteros y Metrodoro cuenta que cerca del rio Rindaco ay serpientes que se tragan muy grandes animales y Plinio en el lugar citado dice que en Italia [fol. 38 r.] ay unas Boas especie de serpientes de tanta grandeza que siendo príncipe divo Claudio abriendo una hallaron en el vientre un muchacho. De otras muchas sierpes de prodigiosa magnitud hacen mención las historias y asi no parecerá imposible lo referido de la sierpe de Jaen que no deja de tener grande color de verdad con la tradición tan general y persuadida que dello a avido y confirmalo mas poner la iglesia mayor por armas a la Virgen soberana sobre una sierpe cercada de un circuitu de torres de lo qual no hay otro origen sino el cuento referido a quien por corresponder con lo que vemos se le podra dar credito. Demas desto el cerco que esta en las armas de la iglesia tiene gran similitud con el que aora cerca y a cercado [fol. 38 v.] mucho tiempo la fuente de la Magdalena donde la sierpe tenia

su cueva. Dando crédito a esto también se podrá creer que Jaen tubo antiguamente su principal entrada en el arco de sant Laurencio pues dalli a la fuente de la Magdalena de donde la sierpe salía no ay tanta distancia que no se holgarian los habitadores de Jaen de estar mucho mas apartados por el daño que aun estando distantes podrían recibir y siendo cierto que la sierpe no tenía su cueva dentro de la Ciudad sino en despoblado desde sant Laurencio a la Magdalena no hay torre ni figura de muralla o puerta que sirviese a la Ciudad de entrada por aquella parte y asi parece queda algo comprobado que Jaen tubo antiguamente su principio desde el arco de sant Laurencio y yo estoy muy inclinado a creello ansi. [fol. 39 r.] Despues de muerta la sierpe los moradores de Jaen que antes estavan encogidos debieron de estenderse y desde entonces irían poblando ellos y sus successores lo demás que aora esta poblado hasta la puerta Martos...

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, *La leyenda del lagarto de la Magdalena*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, 2011.
- A. CAZABÁN, “El lagarto de Jaén. La tradición y la historia”, *Don Lope de Sosa*, año I, nº 2, 1913, 37-40.
- J. ESLAVA GALÁN, *La leyenda del Lagarto de la Malena y los mitos del dragón*, Granada, Universidad de Granada-Ayuntamiento de Jaén, 1991 (1ª ed., Córdoba, 1980).
- P. GALERA ANDREU, *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*, Granada, Caja de Ahorros, 1977.
- “Corografía de ciudades con forma de animal. La ciudad de Jaén y la figura del dragón”, en V. Mínguez - I. Rodríguez (eds.), *El sueño de Eneas. Imágenes utópicas de la ciudad*, Castellón de la Plana, Publicaciones de la Universidad Jaume I, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2009, 45-64.
- C. GONZÁLEZ ROMÁN - J. MANGAS MANJARRÉS, *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía, Volumen III: Jaén*, Tomos I-II, Sevilla, 1991 (=CILAJ).
- M. DE JIMENA JURADO, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado*, Madrid, 1653, ed. facsímil a cargo de J. Rodríguez Molina y M^a J. Osorio Pérez, Granada, Universidad de Granada-Ayuntamiento de Jaén, 1991.
- M. JIMÉNEZ COBO, *Jaén romano*, Córdoba, 2000.
- B. JIMÉNEZ PATÓN, *Historia de la antigua y continuada nobleza de la Ciudad de Jaen muy famosa, muy noble y muy leal guarda y detenimiento de los Reinos de España. Y de algunos Varones famosos, hijos della*, Jaén, 1628 (ed. facsímil Jaén, 1983).
- J. MARTÍNEZ DE MAZAS, *Retrato al natural de la Ciudad y término de Jaén: su estado antiguo y moderno*, Jaén, 1794 (ed. facsímil, Valladolid, 2009).
- A. DE MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Coronica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*, Alcalá de Henares, 1575.
- E. M. MORALES RODRÍGUEZ, *Los municipios flavios de la provincia de Jaén*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 2002.
- M. MOZAS MESA, *Jaén legendario y tradicional*, Jaén, 1959.
- C. PÉREZ MIÑANO, *La imagen de la ciudad de Jaén. Literatura y plástica*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, 2003.

- A. PONZ, *Viage de España. En que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Madrid, 1791.
- S. QUESADA, *La idea de ciudad en la cultura hispana de la Edad Moderna*, Barcelona, Publicacions de l'Universitat de Barcelona, 1992.
- M.^a D. RINCÓN GONZÁLEZ - C. CASTILLO MARTÍNEZ (eds.), *G. Salcedo de Aguirre, Relación de algunas cosas insignes que tiene este Reyno y Obispado de Jaén; Geographia o descripción nueva del Obispado de Jaén (1587); y Descripción del Reyno de Jaén (1588)*, ed. facsímil de la ed. Baeza, 1614, Jaén, Universidad de Jaén, 2012.
- J. C. SÁNCHEZ LEÓN, "La Historia Antigua de Jaén en la *Relación de algunas cosas insignes que tiene este Reyno y Obispado de Jaén*, de Gaspar Salcedo de Aguirre", *Elucidario* 8 (septiembre 2009) 267-275.
- *Estudios sobre Historia Antigua e Historiografía Moderna de Jaén, I: siglo XVI*, Úbeda, 2014.
- J. L. SERRANO PEÑA, *Aurgi. Estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén 1985-1995*, Jaén, Universidad de Jaén, 2004.
- L. DE ULIERTE, *Jaén. La ciudad y su historia*, Granada, 1990.
- C. VINCENT-CASSY, "L'inventaire des empreintes sacrées. Le discours de Juan Acuña del Adarve sur les Saintes Faces (Jaén, 1637)", in *Folklore y leyendas en la Península Ibérica. En torno a la obra de François Delpech*, M^a Transiet - H. Trapé (eds), Madrid, 2014, 81-96.